

FE MAS PRECIOSA QUE EL ORO

Pr. Manuel Sheran

1Pe 1:6-12 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, (7) para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, (8) a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; (9) obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. (10) Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, (11) escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. (12) A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Pedro continua con su labor de consolar a los cristianos en el exilio. Y la preocupación más grande que pudiera existir en su corazón es que los cristianos al verse atribulados y perseguidos pudieran apostatar de la fe y ceder al judaísmo o al paganismo que eran las dos fuerzas religiosas más influyentes en ese momento y en esa región.

Por esa razón es que de entrada Pedro se encarga de reafirmarles su conocimiento de Dios y Cristo y recordarles la importancia de la comunión con él, el inmensurable valor de la promesa de una herencia eterna y la seguridad que la recibiremos por la grandeza de su poder. El hecho de haber sido regenerados a una nueva naturaleza es la sustancia de esa promesa eterna. Eso lo estudiamos en el tema anterior.

Ahora Pedro va entrar en materia para hablar de la situación actual que están viviendo

La paradoja del cristiano.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas

Alegrarse en medio de las pruebas es quizás la paradoja más grande del cristianismo.

Es irremediable que, aunque estamos alegres por todo lo que Dios hizo por nosotros (su misericordia, la regeneración a una esperanza viva, la resurrección, la promesa

de la herencia y la seguridad de que la recibiremos por su poder) al mismo tiempo nos entristecemos por lo que estamos viviendo. ¿Dígame si no es cierto? ¿Cómo puede ser esto posible?

Las pruebas, las dificultades y los conflictos, los grandes problemas siempre van a producir en nosotros tristeza. Es parte de nuestra realidad humana natural. Así nos hizo Dios, con la capacidad de sentir. Dios no hizo robots. Y aunque estas tribulaciones tienen la capacidad de hacernos sentir mal, nunca pueden robarnos el gozo de la salvación. Es decir, la alegría y la certeza de saber que:

Sal 34:19 Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le librárá Jehová.

Pastoreando en medio de las pruebas.

Es difícil pasar por esas situaciones, pero como hermanos en Cristo, miembros de la gran familia de Dios, ¿cómo consolamos a los hermanos que están pasando por estas situaciones difíciles? Como pastores, ¿cómo pastoreamos a los hermanos que están pasando tribulación? Pedro nos da la respuesta en este mismo versículo.

La manera en la que nosotros podemos aliviar un poco el peso de la tristeza en los tiempos de tribulación es recordándoles las promesas bíblicas:

- 1) Que las pruebas únicamente son en este tiempo presente. (ahora)
- 2) Que en el mundo futuro que esperamos, no serán más (Apoc 21:4)
- 3) Que las pruebas, aunque son difíciles solo son momentáneas (por un poco tiempo)
- 4) Que no vamos a ser probados más allá de lo que podemos aguantar. (1 Cor 10:13)
- 5) Son NECESARIAS. (Si es necesario). Quiere decir que no siempre será necesario, pero si Dios lo considera será necesario.
- 6) Porque hay un propósito en ellas.

El propósito de Dios en las pruebas.

Dios tiene un objetivo al hacernos pasar por diversas pruebas. Y este lo muestra Pedro en el versículo 7.

(7) para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo

El propósito de Dios con nuestras pruebas es para depurar nuestra fe de todas las impurezas con las que está esta mezclada. A veces nuestra fe está llena de dudas,

temores, cuestionamientos, altos y bajos, no somos constantes. Y quien mejor que Pedro para saber esto. En Lucas 17:5 los apóstoles dicen al Señor.

Luc 17:5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

Ni sabían lo que pedían. El Señor les contesta:

Luc 17:6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

Nuestra fe muchas veces no llega a tener ni siquiera la medida de un grano de mostaza. Por eso nuestra fe debe ser refinada.

Pero lo que si es cierto en el reino de los cielos, que el proceso por el cual se purifica la fe es uno. Y no hay atajos. ¿Sabe usted cuál es? La prueba.

Cuando nuestra fe es probada y refinada, el resultado final no es que vas a tener siete veces más de lo que te quitaron. Sino que el resultado final es que en el día de Cristo la firmeza de nuestra fe será hallada en alabanza, gloria y honra para Dios.

El objeto de nuestra fe.

Jesucristo, (8) a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

Este es un verso de transición. Termina hablando de Cristo y sigue hablando de El para amplificar acerca del objeto de nuestra Fe.

Tener fe es importante. Es la manera por la cual somos salvos. Pero hay que hacer una importantísima aclaración. Muchas personas tienen fe. Tienen fe que se van a ir al cielo, tienen fe que se van a salvar, tienen fe que son cristianos. Pero la verdad de las cosas es que el infierno está lleno con gente que tiene fe. El factor distintivo es que nuestra fe tiene que estar en JESUCRISTO.

Pedro aquí describe como debe ser esta fe. Por supuesto que Pedro vio a Jesus, anduvo con él lo amo y fue amado por él. El problema es que los lectores no vieron a Jesus ni anduvieron con él. Pero lo amaban de la misma manera. Lo que esto nos quiere decir es que la Fe en Jesus no es solamente creen que el murió por nosotros

y resucito de la muerte, sino también amarlo por lo que él hizo. Fe es amar a quien no conocemos. El hecho de que Pedro les diga que lo aman sin haberle visto es indicativo de que los lectores no se dejaban llevar por sueños y visiones. Jesús no se les había aparecido. Sin embargo, creían y le amaban por Fe, y su fe era avivada por la palabra escrita del Apóstol Pedro. Muy diferente a nuestros días. Donde los falsos apóstoles hablan de visiones y profecías y recurren a ellas para animar la fe de los “creyentes”

El mensaje de Pedro es que no necesitamos sueños ni visiones ni revelaciones especiales para amar al Señor porque tenemos la promesa en su palabra y esto nos hace exultar de gozo y alegría inefable. La fe también nos conduce al gozo verdadero en Dios. Nos puede faltar el dinero, seguridad, salud, pero el corazón que está lleno de Cristo puede aceptar todas estas cosas sin reclamar, sin murmurar, sin culpar a Dios ni a nadie más, sin resentimiento ni amargura.

Polo a tierra.

Cuando pasamos al verso nueve como que Pedro nos pone los pies en la tierra para darnos cuenta que no somos nada especial. Somos pecadores en seria necesidad de redención.

(9) obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Porque Pedro le diría tal cosa a personas que están en sufrimiento. Hermano porque es normal cuestionar en el sufrimiento ¿Por qué yo? ¿Pero si yo oro, ayuno, leo la palabra, ofrendo, sirvo, etc? ¿Por qué me Dios permite esto para mí?

La respuesta es porque tenemos un alma que, aunque esta liberada del dominio del pecado todavía necesita ser liberada de la presencia del pecado en ella. Y sin Fe en Cristo Jesús no seremos liberados de la condenación que merecemos. La salvación de nuestra alma es el resultado final de todo este proceso que comienza con la misericordia de Dios y pasa por el proceso redentivo del hijo.

Unidos por el Espíritu

Y ahora al finalizar el verso 9 y comenzar el verso 10 comenzamos a ver la injerencia del Espíritu Santo en la obra salvífica que Dios está llevando a cabo por medio de nuestras tribulaciones.

(10) Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, (11) escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. (12) A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

En los versos del 10-12 Pedro sigue con el flujo trinitario con el que desarrolla su carta. Y específicamente dice dos cosas acerca del Espíritu Santo.

La primera es que la salvación no es algo nuevo. Ya los profetas inquirían acerca de ella en tiempos pasados porque el Espíritu de Cristo estaba con ellos. Y les reveló que esta salvación sería únicamente completa cuando el mesías sufriente fuera hecho expiación por nuestros pecados. Este les reveló cosas tan puntuales como: cuando y como ocurriría el sufrimiento del Mesías

De manera que esto prueba que el Antiguo Testamento fue dado por inspiración divina y el centro de la revelación en el Antiguo Testamento es Cristo.

La segunda cosa que dice es que la revelación que el Espíritu Santo dio a los profetas del Antiguo Testamento no era para ellos sino para nosotros (los lectores de esta carta. Pasados, presentes y futuros) ellos eran administrados de estas profecías que ahora son anunciadas a nosotros por aquellos que por medio del MISMO ESPIRITU SANTO predicán el evangelio. Cosas tan gloriosas que los ángeles quisieran mirar.

Este pasaje es la evidencia más clara en el nuevo testamento que El espíritu que operaba en los Profetas del Antiguo Testamento es el mismo Espíritu que operaba en los Apóstoles del Nuevo Testamento. Tanto ellos como nosotros tenemos la misma expectativa de salvación. Con la diferencia que ellos confiaron en el cordero que vendrían y nosotros confiamos en el cordero que ya vino. Pero el punto es el mismo, Cristo.

El anhelo de los ángeles.

Es curioso que Pedro termine esta sección de esta manera. Porque los ángeles quisieran poder entender este afecto desmedido de Dios para con nosotros. Quien somos nosotros para que Dios nos haya escogido.

David lo expresa de esta manera

Sal 8:3-6 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, (4) Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites? (5) Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. (6) Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies.

Piense un momento en esto. Porque Dios escogería una raza tan malvada pudiendo favorecer a los ángeles caídos. No perdono a los ángeles caídos. Los condeno para la eternidad. Pero tuvo compasión de nosotros. ¿Por qué? Cuando estemos con el podremos preguntarle. Solo el conoce los motivos para salvarnos. Y esto es lo que los ángeles anhelan saber.

Este regalo de la Fe más preciosa que el oro, es algo que toda la creación no puede comprender.

Pablo manifiesta lo siguiente:

2Co 4:7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

¿No harías bien en poner tu fe en un Dios tan misericordioso que desea la salvación de tu alma? Y si ya pusiste tu fe en él, no harías bien en gozarte en que en medio de tu prueba El la esta refinando para hacerla más preciosa que el oro con el único objetivo que resulte en alabanza y gloria para Cristo en aquel día en que sea manifestado al mundo.

Oremos al Señor.